

¿VISTE MINGO?
LA GENTE ESTÁ HACIENDO
PINTADAS PORQUE EL
PESO VUELVE!



¿NUEVO APODO PARA TRIACA?

Cuenta el ex ministro: "En lugar
de Jorge, me dicen 'Jorgiano'"

Sátira/12

Nº 221

el desperdicio

Sábado 4 de enero de 1992

¡FELIZ 1992!!

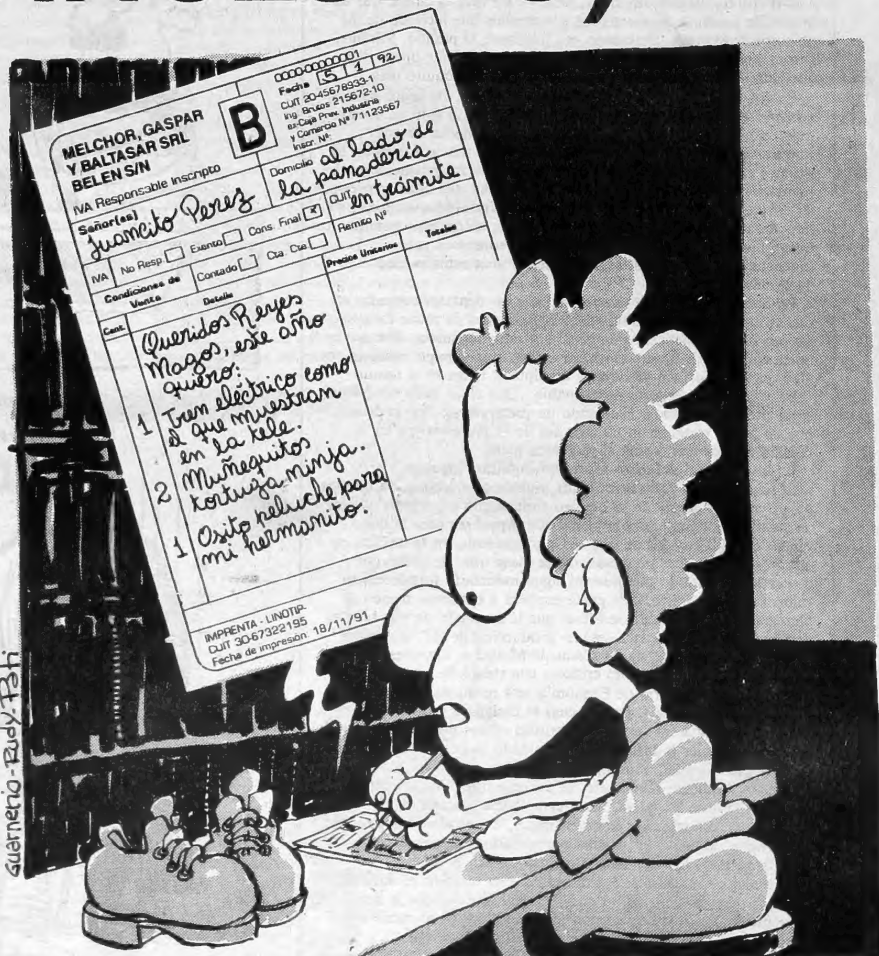
(IVA INCLUIDO)

● María Julia
confirma que
seguirá con el
achicamiento
de SOMISA

"No pararé hasta
convertirla en
un Mecano"

● Ante su fallido
intento de elevar
el rating de ATC

Dice Sofovich:
"Impulsaré la sanción
de la Ley de Audiencia
Debida"





AÑO NUEVO

El '92, año del quinto centenario y de la quinta moneda nacional (peso, peso ley, peso argentino, austral y ésta), no nos ha sorprendido a los que hacemos *Sátira/12*, que hemos sabido adaptarnos a las circunstancias y establecer nuestra propia escala de valores. Así, a partir de ahora Un Pati equivaldrá a Diez Mil Viejos patis; El Mosquito será una unidad en Megabytes cuyo valor aún no lo ha establecido Xantipa; Córdoba retoma actitudes independentistas que otra que Ucrania y adoptan el Toul y el Rullo ni como monedas propias. El Rep

fue presentado con austral, pero la única fue "¡Oh, no!". Las provincias aceptaron Daniel paz a la man cancelación de chi Guarnerio será mo días sábados a la bamba 1350, y sólo monólogo. Todavía cotización de hoy d algún nuestros eco aceptado en Europ cial. Así que, lector tros no somos "irre inscriptos", ni nad

OPINION

Por Prof. Sócrates Mosquito

EL BIEN DE TODOS

El retorno del peso es, sin duda, bienvenido, y se inscribe en el regreso de cosas y personas que uno creía haber perdido para siempre. Sin ir más lejos, el jueves pasado tocan el timbre en mi casa: era mi primera novia. Añares que no la veía. En el barrio la llamaban Monedita, por lo redonda y manoseada.

—¡He vuelto, Sócrates!

—Ah, ¿qué tal?

Se echó en mis brazos.

—Quiero que estemos juntos para siempre, Sócrates. Todo será distinto, tú lo verás. Ya no tendrás que reemplazarme por ninguna otra, nunca.

Yo no pude esconder mi amargura:

—¿Cómo vienes así desde el fondo del pasado y pretendes que te crea? Yo te amé como a nada en el mundo, te consagré mi vida, y tú no supiste más que envilecerte una y otra vez.

—¡Perdón! Perdón, mi amor, pero yo no tuve la culpa. Caí en manos de hombres desaprensivos y malvados que hicieron de mí un torpe hazmerreir. Pero todo eso pertenece al pasado. Mirame, ¿no es cierto que estoy hermosa? El cirujano que me operó dice que valgo tanto como Kim Basinger y hasta un poquito más.

En fin, la acepté porque no tengo nada mejor. De todos modos, sostener el valor del signo monetario es difícil, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Una prueba es el hecho de que nuestras empresas telefónicas actualicen ahora sus tarifas según la inflación en Estados Unidos. A propósito, esto ha generado mucha preocupación entre los norteamericanos: temen que estas empresas les envíen al Norte expertos argentinos que, conocedores del *Know-how*, desaten allí una o dos hiperinflaciones; en tal caso nuestro nuevo peso permanecería a salvo, porque somos un país independiente, pero nuestras tarifas telefónicas subirían una barbaridad.

En definitiva, lo que resta confianza a las distintas monedas es que el dinero, en sí, no vale nada: las monedas de todos los países no son más que pedacitos de papel sin valor intrínseco. Por eso la única solución de fondo consistirá en sustituir el papel moneda por algo que, siendo fácil de llevar y manipular, tenga en sí mismo valor y utilidad que lo haga estimable. ¿Qué elegir para esto? Fácil: el ya clásico sobrecito conteniendo un preservativo. Por lo demás, hoy en día se recomienda no salir sin llevar preservativos en el bolsillo o la cartera, como si ya fuesen falta.

La instauración del *forro argentino* implicará algunas modificaciones en el manejo de los asuntos económicos, ya que los preservativos, además de su empleo como signo monetario —valor de cambio—, mantendrán la utilización específica para la que fueron creados —valor de uso—. Concretamente, en la medida en que la gente use más preservativos, la masa total de circulante descenderá, de modo que nuestro signo monetario fortalecerá su valor. Por el contrario, si la gente tendiera a consumir menos preservativos —hay que considerar que la demanda de este bien es típicamente elástica—, la incesante producción de las fábricas de preservativos, es decir, de las Casas de Monedas, incrementaría la base monetaria hasta niveles críticos, con riesgo de hiperinflación.

Por eso, el Ministerio de Economía será reemplazado por un Ministerio de Sexología, para el cual se designará a un experto sexólogo o bien a un empresario exitoso en ese rubro. El ministro promoverá detener la inflación combatiendo su raíz estructural: la falta de deseo sexual. Y emprenderá un plan de ajuste. Nuestros desajustes, explicará el ministro, se deben a que durante décadas se desalentó la libre iniciativa, hasta crearse una maraña de controles y trabas burocráticas. Las normas legales, a menudo superpuestas, ayudaron a mantener un sistema prebendario, que afectó la transparencia de los mercados e incluso castigó la libre competencia. Como todos los ministros, éste también se dirigirá a las amas de casa: Señora, no acepte cualquier cosa que le den. Compare lo que le ofrece su proveedor habitual, y no vacile en caminar para conseguir algo mejor. Su esfuerzo se verá ampliamente recompensado. Es por el bien de todos.





AÑO NUEVO, PESO NUEVO

El '92, año del quinto centenario y de la quinta moneda nacional (peso, peso ley, peso argentino, austral y ésta), no nos ha sorprendido a los que hacemos *Sátira/12*, que hemos sabido adaptarnos a las circunstancias y establecer nuestra propia escala de valores. Así, a partir de ahora Un Pati equivaldrá a Diez Mil Viejos patis; El Mosquito será una unidad en Megabytes cuyo valor aún no lo ha establecido Xantipa; Córdoba retoma actitudes independentistas que otra que Ucrania y adoptan el Toul y el Rulloni como monedas propias. El Rep

fue presentado como alternativa al austral, pero la única respuesta oficial fue "¡Oh, no!". Por su parte, varias provincias aceptarían Langer y Daniel paz a la manera de bonos de cancelación de chistes impagos. El Guarnerio será moneda válida los días sábados a las 23.30 en Riobamba 1350, y sólo a cambio de un monólogo. Todavía no tenemos la cotización de hoy del Rudy pero según nuestros economistas será aceptado en Europa al cambio oficial. Así que, lector, ya sabe, nosotros no somos "irresponsables no inscriptos", ni nada.



OPINION

Por Prof. Sócrates Mosquito

EL BIEN DE TODOS

El retorno del peso es, sin duda, bienvenido, y se inscribe en el regreso de cosas y personas que uno creía haber perdido para siempre. Sin ir más lejos, el jueves pasado tocan el timbre en mi casa: era mi primera novia. Ahí nos quedamos a la vez. En el barrio la llamaban Mondita, por lo redonda y manoseada.

—¡He vuelto, Sócrates!
—Ah, ¿qué tal?
Se echó en mis brazos.
—Quiero que estemos juntos para siempre, Sócrates. Todo será distinto, ya lo verás. Ya no tendrás que reemplazarme por ninguna otra, nunca.

Yo no pude esconder mi amargura:
—¿Cómo vienes así desde el fondo del pasado y pretendes que te crea? Yo te amé como a nada en el mundo, te consagré mi vida, y tú no supiste más que envilecerme una y otra vez.
—¡Perdón! Perdón, mi amor, pero yo no tuve la culpa. Cai en manos de hombres despreciables y malvados que hicieron de mí un torpe hazmerreir. Pero todo eso pertenece al pasado. Mirame, ¡no es cierto que estoy hermosa? El cirujano que me operó dice que valgo tanto como Kim Basinger y hasta un poquito más.

En fin, la acepté porque no tengo nada mejor. De todos modos, sostener el valor del signo monetario es difícil, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo. Una prueba es el hecho de que nuestras empresas telefónicas actualicen ahora sus tarifas según la inflación en Estados Unidos. A propósito, esto ha generado mucha preocupación entre los norteamericanos: temen que estas empresas les envíen al Norte expertos en argentinos que conozcan el know-how, destalen allí una o dos hiperinflaciones; en tal caso nuestro nuevo peso permanecería a salvo, porque somos un país independiente, pero nuestras tarifas telefónicas subirían a barbaridad.

En definitiva, lo que resta confianza a las distintas monedas es que el dinero, en sí, no vale nada: las monedas de todos los países no son más que pedacitos de papel sin valor intrínseco. Por eso la única solución de fondo consistirá en sustituir el papel moneda por algo que, siendo fácil de llevar y manipular, tenga en sí mismo valor y utilidad que lo haga estimable. ¿Qué elegir para esto? Fácil: el ya clásico sobrecito conteniendo un preservativo. Por lo demás, hoy en día se recomienda no salir sin llevar preservativos en el bolsillo o la cartera, como si ya fuesen plata.

La instauración del foro argentino implicará algunas modificaciones en el manejo de los asuntos económicos, ya que los preservativos, además de su empleo como signo monetario —valor de cambio—, mantendrán la utilización específica para la que fueron creados —valor de uso—. Concretamente, en la medida en que la gente use más preservativos, la masa total de circulante disminuirá, de modo que nuestro signo monetario fortalecerá su valor. Por el contrario, si la gente tendiera a consumir menos preservativos —hay que considerar que la demanda de este bien es típicamente elástica—, la incesante producción de las fábricas de preservativos, es decir, de las Casas de Monedas, incrementaría la base monetaria hasta niveles críticos, con riesgo de hiperinflación.

Por eso, el Ministerio de Economía será reemplazado por un Ministerio de Sexología, para el cual se designará a un experto sexólogo o bien a un empresario exitoso en ese rubro. El ministro prometerá detener la inflación combatiendo su raíz estructural: la falta de deseo sexual. Y emprenderá un plan de ajuste. Nuestros desajustes, explicará el ministro, se deben a que durante décadas se desalentó la libre iniciativa, hasta crearse una maraña de controles y trabas burocráticas. Las normas legales, a menudo superpuestas, ayudaron a mantener un sistema prebendario, que afectó la transparencia de los mercados e incluso castigó la libre competencia. Como todos los ministros, éste también se dirigirá a las amas de casa: Señora, no acepte cualquier cosa que le den. Compare lo que le ofrece su proveedor habitual, y no vacile en caminar para conseguir algo mejor. Su esfuerzo se verá ampliamente recompensado. Es por el bien de todos.



EL PESO DE LO INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Los que trabajamos en psicoanálisis sabemos de la importancia que el dinero tiene en el tratamiento, sobre todo en el conflictivo momento en el que nuestros pacientes deben pagar sus sesiones. Es allí donde aparecen nuditamente los agujeros epistemológicos de nuestra teoría, exactamente en los bolsillos de nuestros pacientes, o en los propios, en caso de que no nos paguen.

Los pacientes tienen muchas excusas (todas ellas al servicio de la resistencia, claro está) para no pagar: "No tengo plata", "Me quede sin plata", "Se me acabó la plata" y otras de las más diversas índoles. También estará la histórica que le reprochará que usted pretenda cobrarle luego de que ella le contó lo más recóndito de sus intimidades; el fóbico que le explicará que no puede salir de su casa sin sus billetes, que son como amuletos y no ha de despegarse de ellos; el obsesivo que dudará entre pagarle al contado, con tarjeta, cheque, dólares o marcos chinos, y aprovechará su aburrimiento de usted para postergar la decisión hasta la sesión siguiente; el paranoico que dirá que todo el mundo

está detrás de él para cobrarle; y el esquizofrénico que cándidamente le dirá: "Ah, no, este mes le toca pagar a mi otra personalidad".

Tomando en cuenta estos datos queda bastante claro que un cambio de moneda puede traernos bastantes problemas para cobrar nuestros honorarios: los pacientes pueden quedar atrapados entre varios cerros al tratar de hacer las equivalencias, con el consiguiente pánico, ansiedad, angustia y demás síntomas que nos crearán la falta de pagos en fechas tan caras como éstas.

Pero las nuevas reglas introducen una cuestión más en la problemática de lo inconsciente: ¿Es lícito realizar una interpretación por cada diez mil que se hacían antes, llamándola "Vieja Interpretación" y explicarle al paciente que estas interpretaciones son mucho más valiosas, equivalentes a aquellas que hacía Freud? En caso de que el paciente fuese jubilado, ¿se le puede postergar diez días la angustia interpretándole que, de todas maneras, su monto de angustia es muy

pequeño, y lo mismo da percibirlo unos días antes que unos días después? "Ah, no, este mes le toca pagar a mi otra personalidad" en el inconsciente y exigirle una factura por cada sueño, fallido o chiste que nos cuente en sesión, y en caso de que él no nos las entregue amenazarlo con una delegación de supervisores freudianos y lacanianos que revisarán su aparato psíquico? ¿Es admisible que un paciente no responda que él no tiene por qué hacerse cargo de algo que no utiliza, y que por lo tanto ha privatizado su sexualidad? Si un paciente tiene miedo a los caballos, ¿es un desplazamiento fóbico, o se le puede interpretar que se ha quedado en el '45, que él siempre ha sido un dirigista dependiente del Estado Paternal y su neurosis le impide ver el futuro, pero que en un par de años se observarán los resultados?

Todos estos hechos deben ser tenidos muy en cuenta si pretendemos que, con el peso de lo inconsciente a nuestro favor, los pacientes nos relijian como analistas, en marzo.



O, PESO NUEVO

o alternativa al
respuesta ofi-
or su parte, va-
arian Langer y
ra de bonos de
es impagos. El
eda válida los
23.30 en Rio-
a cambio de un
no tenemos la
l Rudy pero se-
nomistas será
a al cambio ofi-
ya sabe, noso-
sponsables no

BUENO SEÑOR, YA TENEMOS LAS
EQUIVALENCIAS, LOS BILLETES Y LAS
CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO PESO,
SOLO FALTA DETERMINAR QUE
EMPRESA VA A EXPLOTARLO

A VECES EXAGERAN
CON LAS PRIVATIZACIONES



ESTÁ BIEN, HÁGAME LA
BOLETA... PERO PÓNGAME
SU CHAPA Y NÚMERO
DE CUIT...



A HABER BILLETES DE 100,
DE 10, DE 5, DE 2, DE 1,

¿DE CERO...? PARA
QUE...

GARLE EL
QUINALDO A LOS
JUBILADOS



EL PESO DE LO INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Los que trabajamos en psicoanálisis sa-
bemos de la importancia que el dinero
tiene en el tratamiento, sobre todo en el con-
flictivo momento en el que nuestros pacien-
tes deben pagar sus sesiones. Es allí donde
aparecen nitidamente los agujeros epistemo-
lógicos de nuestra teoría, exactamente en los
bolillos de nuestros pacientes, o en los pro-
pios, en caso de que no nos paguen.

Los pacientes tienen muchas excusas (to-
das ellas al servicio de la resistencia, claro
está) para no pagar "No tengo plata", "Me
quedé sin plata", "Se me acabó la plata" y
otras de las más diversas indole. También es-
tará la histérica que le reprochará que usted
pretenda cobrarle luego de que ella le contó lo
más recóndito de sus intimidades; el fóbico
que le explicará que no puede salir de su ca-
sa sin sus billetes, que son como amuletos
y no ha de despegarse de ellos; el obsesivo
que dudará entre pagarle al contado, con tar-
jeta, cheque, dólares o marcos chinos, y
aprovechará su aburrimiento de usted para
postergar la decisión hasta la sesión siguien-
te; el paranoico que dirá que todo el mundo

está detrás de él para cobrarle; y el esquizo-
frénico que cándidamente le dirá: "Ah, no,
este mes le toca pagar a mi otra personali-
dad".

Tomando en cuenta estos datos queda bas-
tante claro que un cambio de moneda pue-
de traernos bastantes problemas para cobrar
nuestros honorarios: los pacientes pueden
quedar atrapados entre varios ceros al tra-
tar de hacer las equivalencias, con el consi-
guiente pánico, ansiedad, angustia y demás
síntomas que nos crearán la falta de pagos
en fechas tan caras como éstas.

Pero las nuevas reglas introducen una
cuestión más en la problemática de lo incon-
siente: ¿Es lícito realizar una interpretación
por cada diez mil que se hacían antes, lla-
mándola "Vieja Interpretación" y explicarle
al paciente que estas interpretaciones son
mucho más valiosas, equivalentes a aquellas
que hacía Freud? En caso de que el paciente
fuese jubilado, ¿se le puede postergar diez
días la angustia interpretándole que, de to-
das maneras, su monto de angustia es muy

pequeño, y lo mismo da percibirlo unos días
antes que unos días después? ¿Puede consi-
derarse a un paciente "responsable no inscri-
pto" en el inconsciente y exigirle una fac-
tura por cada sueño, fallido o chiste que nos
cuente en sesión, y en caso de que él no nos
las entregue amenazarlo con una delegación
de supervisores freudianos y lacanianos que
revisarán su aparato psíquico? ¿Es admis-
ible que un paciente nos responda que él no
tiene por qué hacerse cargo de algo que no
utiliza, y que por lo tanto ha privatizado su
sexualidad? Si un paciente les tiene miedo a
los caballos, ¿es un desplazamiento fóbico,
o se le puede interpretar que se ha quedado
en el '45, que él siempre ha sido un dirigente
dependiente del Estado Paternal y su neu-
rosis le impide ver el futuro, pero que en un
par de años se observarán los resultados?

Todos estos hechos deben ser tenidos muy
en cuenta si pretendemos que, con el peso
de lo inconsciente a nuestro favor, los pa-
cientes nos reelijan como analistas, en mar-
zo.

POBRE HOMBRE...
DESDE QUE SUPO QUE
IBAN A CAMBIAR LA
MONEDA, CAYÓ EN
UNA PROFUNDA
DEPRESIÓN Y
EMPEZÓ A CHUPAR

¡HIC... CUÁNTO
ES, MOZO?

Y... SON DIEZ
WHISKIES...
CUARENTA PESOS

EN
AUSTRÁLES...
A MÍ ME LO DECÍS
EN AUSTRÁLES...

POR FAVOR...
CALMESE
SR. SOURROVILLE



HABRÍA QUE
TOMAR ALGUNA
PRECAUCIÓN POR SI
LA INFLACIÓN SE
DISPARA

¿QUE TE PARECE
INCLUIR UN SEGUNDO
BILLETE CON
RASPADITA?



Walter A. Gornel

HABLANDO TAL VEZ NOS ENTENDAMOS

Tapate la boca cuando estornudás —dijo Bety, entre ordenando y suplicando, a la vez que se limpiaba la cara y se arreglaba el pelo. —¿Por qué? —se quejó Tony—. ¿No quedábamos en que rompíamos con las reglas sociales que detestábamos? —Si —levantó la voz ella—, pero acabo de salir de la peluquería.

Bety y Tony están en la casa de este último, planificando su futuro. Luego de este pequeño entredicho, un silencio nervioso se apoderó del ambiente. Sin embargo, Tony se dispuso a romperlo: —¡¡Atchuuuúúú!!... Berdón (se disculpó con la nariz tapada, no es turco), no sé cuándo me resfrié. —Y yo no sé por qué se me ocurrió venir a la peluquería antes de venir a visitarte...

—Bueno, Bety. Dejemos esto en el olvido.

—Está bien, pero con una condición.

—¿Cuál? —se interesó Tony.

—Que dejes de tragarte los mocós..., me da asco.

Se conocieron hace algún tiempo, en una esquina olvidada por quien esto relata. Algunos afirman que están locos. Otros, en cambio, lo confirman. Pasan la mayor parte del tiempo juntos. Y aunque son un tanto agresivos, como lo podrán comprobar ustedes mismos más adelante, están hechos el uno para el otro.

Tony sabe que es sábado a la tarde. Porque él sabe todo lo que le toca vivir. Sucede que es un tipo muy metódico. Muy prolijo y ordenado. Se podría decir que tiene todo calculado. Y para muestra, basta una agenda: en ella anota hasta a qué hora del domingo debe deprimirse por el paso del tiempo, el comienzo de la semana y los programas que hay en TV a la noche. Y si, por ejemplo, un domingo tenía planeado festejar la vuelta olímpica de su cuadro favorito, en este caso Boca Juniors (y en este caso también, conviene aclarar que es un plan que no realiza desde hace tiempo, desgraciadamente) y al llegar a la hora en cuestión (la de deprimirse, aclaro por si se perdió en esta larga oración) se encuentra sumergido en una felicidad enorme, automáticamente, se deprime. Pierde todo sentido su vida, tal como su agenda lo indica. Porque aunque usted no lo crea, él domina sus sentimientos.

Bety es todo lo contrario. Es mujercita. En cuanto a su carácter, le encanta planificar su vida con Tony, aunque no tiene tanta facilidad para dominar sus impulsos y, sobre todo, se olvida de lo que tiene que sentir.

—Bien, entonces en abril del '95 nos casamos por Registro Civil. A las 14.45 en punto salimos a la puerta —precisó Tony— y calculó que durante 15 o 20 minutos nos tiren arroz, algún gracioso lenteja, nos sacamos unas fotos, saludamos..., creo que nos llevará un poquito más. Tal vez 25 o 30 —la precisión comenzaba a flaquearle—, bah, póneme media hora, cualquier cosa nos apuramos. Entonces, subimos al auto, y vamos por Uruguay derecho hasta Sarmiento.

—¡No! —interrumpe Bety—. Doble por Tucumán.

—No. Habrá mucho tránsito a esa hora.

—Bueno, entonces doblamos en Lavalle.

—He dicho que no. Iremos por Sarmiento. Además, Lavalle no llega hasta Villa Crespo.

—¡Pero Sarmiento no me gusta! Prefiero que retomemos por Córdoba.

—Ma' si, tomá, hacelo vos —se violentó Tony, arrojándole la agenda a la cabeza. Bety sangraba. Qui-so mantener la calma, pero le ardía. Como quien no quiere la cosa, hizo un pequeño movimiento con la cabeza, hasta encontrar su rostro reflejado en el espejo que estaba detrás de Tony. El clima era por demás ten-

so. Tony hervía y esperaba el contraataque confiado. Bety no había planeado represalias. Hasta que se vio en el espejo. Su peinado había sido salpicado ligeramente con el rojo flujo que aún emanaba de su herida cortante. No lo soportó. Con un rápido movimiento de muñeca le hizo un piquete de ojos. Acto seguido, una certera patada voladora en la entrepierna, dejó fuera de combate a Tony. Mientras éste se revolcaba en el piso e intentaba hacer flexiones, ella corrió en busca de un cicatrizante. Estaba por abrir la puerta del botiquín, cuando un pesado cenicero de bronce hizo impacto en el espejo, haciéndolo trizas. Bety salió ileso y pensó: —Je, ahora tiene 7 años de mala suerte. Pero un jarrón de porcelana le dio de lleno en la nuca, tumbándola hacia la bañera. En su caída libre, se enroscó con la cortina. Un poco tonta por el golpe, y otro poco porque ya lo era, reflexionó —Tendría que averiguar desde cuándo empieza a correr la mala suerte.

El baño es un lugar incómodo para pelearse. No se pueden dar buenos golpes, y sobre todo no se pueden esquivar. También es difícil huir, por lo que una caída puede ser fatal. Bety comprendió esto. Por ello, cuando Tony se abalanzó sobre su rival para definir el round, otra patada, en el mismo lugar y con la misma eficacia, volvió a dejarlo sin aliento, sin aire y en situación de peligro. Ella se deshizo de la cortina, y huyó, contra todos los pronósticos,

que aseguraban que el cenicero podía darle la victoria. Tony desde el suelo estornudó. Maldijo el momento, ya que hubiera preferido estornudarle en la cara, o mejor, en el pelo. Pero se repuso una vez más. Tomó el cenicero y se lo puso en el calzoncillo. —Hombre prevenido vale por dos —pensó. Asomó la cabeza y el silencio era ensordecedor. Con algo de ironía, dijo para sí: —Típica calma antes de la guerra. Pero Bety lo escuchó. O no lo dijo para sí, o Bety leyó este párrafo. Entonces le contestó: —Vos tenés la típica mejoría de la muerte.

Me temo que lo que sigue es muy fuerte. Si se encuentran lectores sensibles presentes, sugiero que se retiren, o en su defecto que cierren los ojos hasta que la escena termine. Muchas gracias.

Tony salió raudamente del baño y con triple salto mortal llegó hasta la habitación contigua. Al llegar allí, algo rodó tras él. Se dio vuelta y levantó el metálico artefacto. —¡Je! Mi granada de juguete... Veo que quiere jugar a la guerra —y mientras terminaba de pronunciar estas palabras, un tremendo estallido lo arrojó fuertemente contra el placard. Musitó algunos insultos entredichos, bah, es una forma de decir porque no le quedó ninguno, y se aprestó a dar batalla. Tomó algunos elementos de un cajón, y se colocó en un estratégico punto a vigilar. Los actos que se sucedieron fueron algo confusos. Sepan disculpar entonces la desprolijidad del relato.

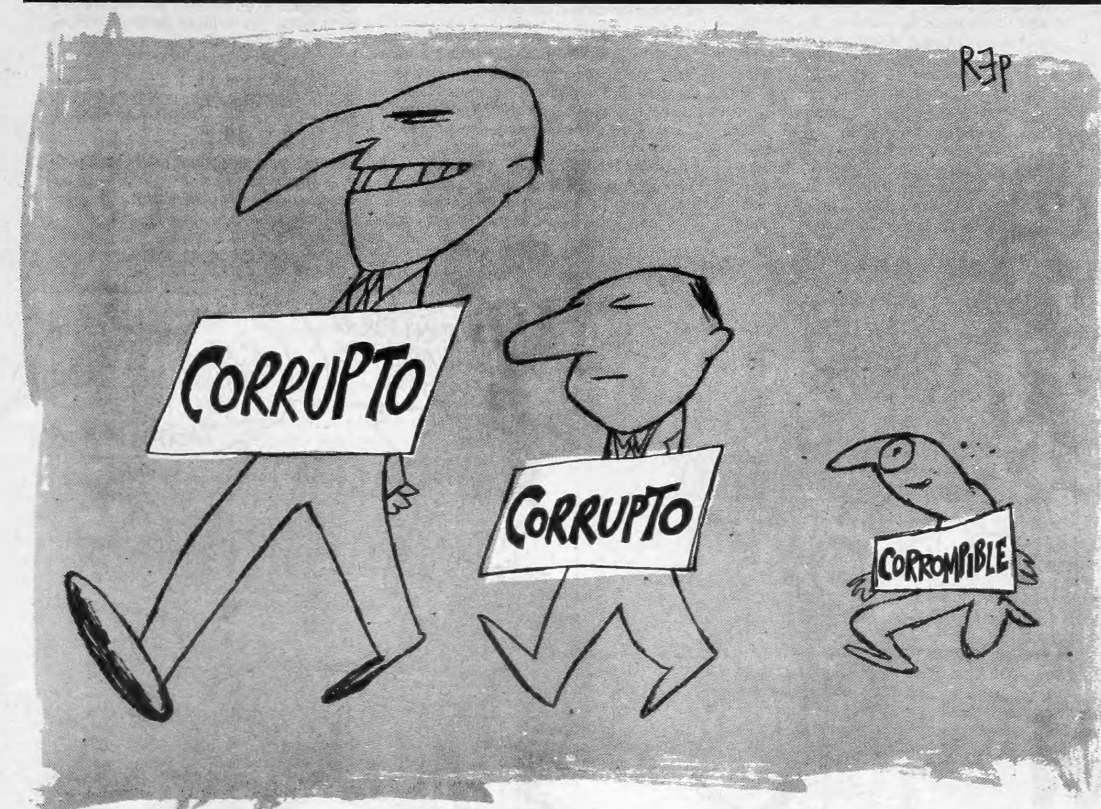
Tony vio una sombra deslizándose en la oscuridad y le arrojó dos tijeras de costurera. La primera pasó sin pena ni gloria, ya que ningún ruido o grito notificó la recepción de la misma. En cambio, la segunda dio de lleno en el brazo de Bety. Sangró otra vez. Tres a dos, saca Tony. Salió de su guarida, corrió hasta la sala, encendió la luz y se disponía a trompearla, cuando Bety le tiró una patada en los que te jedi. Tres a tres. El cenicero cumplió con su labor, fracturándole todos los dedos del pie derecho. El dolor la partía. Entonces Tony, regodeándose en el triunfo, le sacó la tijera que aún tenía incrustada en su brazo sangrante y él cortó un mechón de pelo. 4-3. Bety lo miró a los ojos suplicando piedad. El la tomó tiernamente del hombro y le espetó:

—Doblamos en Sarmiento, ¿no?



Los viernes, desde las 24.00 hasta las 2.00, el 88.7 del dial es un viaje de ida pero para subirse. "Parando en todas" (el último tren de la noche). Por FM La Tribu.

HUMOREP



Año nuevo peso nuevo, y el austral que se nos fue redepente quedará como Gardel, Boca y Perón siendo un símbolo más de nuestra historia reciente. Un símbolo algo devaluado, que tuvo sus fanáticos y sus detractores, y, por qué no decirlo, hubo quienes nunca lo aceptaron. Pero, tampoco podemos negarlo; tal vez el devenir de la historia haga que lo recordemos con un nostálgico: "El austral, cada vez cotiza mejor".

El sábado que viene, nos vemos, lector.

RUDY